Curiosidades históricas de la Villa de Mondragon

COPIADAS «AD PEDEM LITTERÆ» POR

D. MIGUEL DE MADINABEITIA.

AÑO 1616.

(CONTINUACION).[1]

Martin Perez de Estanga truxo otra del Sr. Duque de Lerma para esta provincia en respuesta de la suya que dice así:

Carta del Duque de Lerma en respuesta de otra á Guipúzcoa.—Con mucha razon hace vuestra señoría tal confianza de mi voluntad como la que me significa en mi carta que me la ha dado el Sr. Martin Perez de Estanga de quien he entendido el celo y amor con que V.ª S.ª desea acudir al servicio de su magestad y en esta ocasion de que dá muy servido y satisfecho é yo por mi parte con el reconocimiento que debo de esto y de la merced que V.ª S.ª me hace á quien aseguro que deseo mostrar de todas maneras cuánto me precio de verdadero servidor de V.ª S.ª en lo demás me remito al dicho Martin Perez que ella entendido todo lo que de acá se ofrece guarde Dios á V.ª S.ª como deseo. De Búrgos 30 de Septiembre de 1615.=El duque y marques de Denia.

Pues no solo cumplió Guipúzcoa los cuatro mil hombres que ofreció pero sacó en campo seis mil infantes hijos-dalgo repartidos en las tropas que adelante se señalan como los vio su magestad. El Sr. duque de Uceda y los grandes señores que venian en este acompañamiento y estos quedando las villas con gente y sin faltar de lo necesario en ellas, y sin la que está dicho arriba, se ocupaba al mismo tiempo con las jugadas de bueyes que seria número de mas de mil y quinientos tan buena y de tanto servicio como la que salió á la milicia y sin la que estaba repartida en los caminos para el reparo de los

(1) Véase pág. 361 del tomo XIII.

descalabros de los carros y coches de manera que toda servia á un mismo tiempo sin poder suplir los unos por los otros como se vió al ojo.

De aquí se saca que en tiempo de guerra y de mayor necesidad puede esta provincia echar en campo mas de diez mil hombres dentro de tres dias naturales como lo ha hecho en muchas ocasiones y en esta lo ha visto su magestad y sus Consejos de Estado y Guerra en los cuales venian los señores D. Diego de Ibarra, Antonio y Martin Perez de Arostegui Secretarios de Estado y Guerra, D. Juan de Gaviria caballerico de su magestad y otros hijos de esta provincia.

Y por que en esta carta arriba referida de su magestad dice aprestase la mas gente que pudiese Guipuzcoa y lo prometió y empezó á hacerlo así á escribir que estaba bien satisfecho de su celo y amor y que habia mandado ceffar la entrada de la gente de Alava y Vizcaya y bastaba el número de los quatro mil y no conduciese mas por relevarla de gasto y nuevo cuidado como parece por carta suya de Búrgos á 13 de Octubre de 1615 que es como sigue.

Carta de su magestad á Guipuzcoa.—El Rey, Junta de Procuradores caballeros hijos dalgo de la muy noble y muy leal provincia de Guipuzcoa.=Holgado he de entender por lo que escribisteis al secretario Anaya á primero de este que teniades prevenidos quatro mil hombres toda gente lucida y de servicio y que procurariades adelantar este número por mas servirme como se os habia encargado lo cual es muy conforme á vuestro amor y celo y obligaciones y aunque la ocasion como veis obliga á usar de toda la demostracion posible, por relevaros de gasto y nuevo cuidado tengo por bien que este número de gente con que me servis no pase de los quatro mil hombres que teneis alistados y prevenidos los quales saldrán en la buena órden que decis yendo con presupuesto que la partida de la infanta reina de Francia mi hija de esta ciudad será con el ayuda de nuestro Señor á los veinte de este y las entregas á los dos del que viene y así se ha ordenado á la provincia de Alava y ciudad de Vitoria que con la gente que tiene prevenida la espere y reciba en los límites de su jurisdiccion y la vaya acompañando á los tránsitos que hiciere por ella hasta llegar á los de esa provincia, donde sin entrar se ha de quedar en su tierra esperando á la llegada de la princesa Isabela y en aquel puesto tendreis la parte de vuestra gente que pareciere para recibir á la dicha infanta Reina mi hija y irla acompañando hasta el pais de Beovia don-

de se han de hacer las entregas á las quales han de concurrir y asistir todos los dichos quatro mil hombres y dende alli han de volver acompañando á la princesa Isabela hasta los límites de Alava donde la ha de recibir y esperar como queda dicho la gente de ella y la de esa provincia sin pasar de su jurisdiccion se volverá á sus casas.

En cuanto al lugar que ha de ocupar y sitio donde se ha de aquartelar vuestra gente, el dia de las entregas se dispondrá alli y se os dará la órden que habeis de guardar.

Al particular que acordais sobre el derecho y jurisdiccion que teneis en todo lo que inunda el rio Bidasoa se os ha respondido y ordenado lo que se ha de hacer. De Búrgos á 13 de Octubre de 1615. =El Rey.=Por mandado del Rey nuestro señor=Bartolomé de Anaya y Villanueva. Y por otra de 23 del mismo escribe su magestad remitiendo la disposicion de la gente al Sr. Duque de Ciudad Real coronel de esta provincia como parece por ella que es como se sigue:

Carta de su magestad á Guipuzcoa.—El Rey, Procuradores, caballeros hijos dalgo de la muy noble y muy leal provincia de Guipuzcoa; por vuestra carta del diez y seis del presente y la que el mismo dia escribisteis al secretario Anaya queda entendido el cuidado que habeis puesto en prevenir los quatro mil hombres para las entregas y tengome por servido del amor y buen celo con que acudis á ello que es conforme á lo que otros se esperaba. En cuanto á lo que decis de que á los confines de Alava saldrán mill ó mill y ducientos hombres á acompañar á la infanta reina mi hija y que si se os mandáre que salga mayor número lo hareis y que por los lugares por donde pasáre se irá juntando más gente ha parecido que en esto os goberneis conforme pareciere al duque de Ciudad Real á quien vosotros habeis nombrado por vuestro coronel é yo mandadole que lo acepte y del dia preciso que partiere mi hija de esta ciudad he mandado al secretario Anaya os avise para que esteis mas advertidos y en órden. De Búrgos á 23 de Octubre de 1615.—Yo el Rey.—Por mandado del rey nuestro Señor=Bartolomé de Anaya y Villanueva.

(Se continuará).

Curiosidades históricas de la Villa de Mondragon

COPIADAS «AD PEDEM LITTERÆ» POR

D. MIGUEL DE MADINABEITIA.

AÑO 1616.

(CONTINUACION).[1]

Antes que llegase á Guipúzcoa el Sr. Duque de Ciudad-Real su coronel por que se acercaba el tiempo del apresto de la gente de guerra se ordenó se hiciese la plaza de armas en la villa de Mondragon de la que habia de recibir á su magestad en los límites y entrada de Guipúzcoa la qual escribió á aquella villa una carta que es como sigue:

Carta de Guipúzcoa á la villa de Mondragon.—Por los despachos que Vm. recibirá con esta, verá la forzosa ocasion y tan de revato que se me ofrece y que para la gente de guerra que para el rescebimiento de su alteza se ha de juntar no hay lugar tan acomodado para plaza de armas de ella como esa villa que con su natural celo no sabe reusar estos trances y así será Vm. servido admitirla y alojarla el sabado primero que estará toda junta hasta número de mill hombres y aun se hallará ahí S. E. el virrey de Navarra para que el domingo pase á los límites de Salinas ó donde S. Exc. ordenare. Dios guarde á Vm. De mi Diputacion de Tolosa 18 de Octubre de 1615.=Por la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa=Antonio de Olavarria.

Con este aviso se previno la villa de Mondragon é hizo el alojamiento para los mill hombres reservando siempre las casas mas principales y mejores para el Virrey, coronel y nuncio y para los grandes y señores que venian á ella como el marques de Velada, el duque de Maqueda, D. Enrique de Guzman, El conde de Barajas, El presidente de Hacienda, el embajador de Mantua, D. Diego Brochero los Secretarios Arosteguis Gil Ramirez de Arellano y otros muchos caba-

(1) Véase pág. 300.

lleros y señores que á todos juntos y la guardia de á caballo de su magestad se les dió muy holgado aloxamiento sin otro mucho número de gente que habia de fuera de esta provincia venida á ver esta grandeza de ocho y diez leguas.

En 20 de Octubre de este año (1615) llegó á la villa de Mondragon la bandera de Elgoibar cuyo capitan era Alejandro de Sustaeta, alferez Francisco de Aguinaga con mucha gente muy bien armada diestra, bien vestida y aderezada con bandas, plumas y otras galas toda de arcabuceros. Recebióla aquella villa con pífanos y atambores y la acompañó hasta su aloxamiento donde tendio su bandera.

El dia siguiente llegó la de Placencia cuyo capitan era Andres de Aguirre, alferez Martin de Iturriaga criado de su magestad y su mayordomo de las armas. Esta tenia muy diestra y lucida gente y para trabajo con sus arcabuces y mosquetones. Hízose lo mismo con ella.

El dia siguiente llegó la de Vergara de muy buena gente, lucida gallarda y diestra y en mucho número, todos arcabuceros, su capitan Santos de Zavaleta, alferez D. Diego de Jauregui y Salazar; hizose lo mismo con ella.

Llegó luego la de Eibar toda vestida de una librea, bandas y plumas de una color: buena gente y diestra, todos arcabuceros. Su capitan El contador Asencio de Eguiguren que lo fué en Flandes de todo el ejercito, su alferez D. Martin de Unzueta: hizose lo mismo con ella.

Luego llegó la de Elgueta bien puesta y diestra todos de arcabuceros. Su capitan Pero Martinez de Arreguia, su alferez Martin Perez de Anguiozar: hizose lo mismo con ella.

La de Leniz quedó en su tierra porque se habia de pasar por ella y salió con las demás al puesto gente robusta cuyo capitan era Pedro Perez de Sardaneta su alferez Juan Lopez de Iraeban.

Estas compañias estaban aloxadas en aquella villa y la de la mesma cuyo capitan era Pedro Fernandez de Zaria y Bolivar Pagador de las fábricas de armas de Guipuzcoa y Vizcaya por su magestad, su alferez Juan Baptista de Oquendo y Avendaño, su sargento Asencio Lopez de Arcaraso y Bolivar criado de su magestad y entretenido en la infanteria española en Flandes. Esta era compañia formada de arcabuceros tenia veinte y cinco coseletes con sus alabardas, veinte y cinco mosqueteros. Los demas arcabuceros en mucho número gente diestra lucida y costosamente vestida porque se preciaron de salir los

ricos y buenos de la villa por servir á su magestad en esta ocasion. Habia mas de treinta personas particulares vestidos de terciopelo y raso de colores de tela de oro con ricas guarniciones de pasamano de oro, cadenas, joyas, piedras, bandas, aderezos de espadas de mucha costa frascos y arcabuces dorados con que lució muy bien y en diferentes ocasiones que se presentó á su magestad como se dirá adelante y era justo, pues un duque de Ciudad real tomaria la pica en esta ocasion.

En 28 de Octubre entró el Sr. Virrey Coronel en esta provincia por Ataun con el lucimiento que de S. E. se esperaba trayendo sus criados con muy costosa librea con sus trompetas. Pasó á Villarreal donde le aguardaba la Junta de ella con el Sr. Corregidor el Licenciado Juan de Larrea y Zurbano, persona de mucha prudencia, letras y gobierno que trabajó mucho en esta espedicion acudiendo por su persona a todas las partes y lugares del paso y aloxamiento de su magestad. Llegaron tambien los tres nuncios arriba nombrados y tratado con la Junta lo conveniente para el recebimiento paso S. E. á Mondragon donde le salieron á recebir los Capitales de las Compañias a caballo fuera de la villa y los arraballes de ella, las banderas abatiendoselas por su orden siendo la primera la de aquella villa. Olgó muchisimo de ver la bizarria, trajes, plumas, bandas, armas y destreza y disciplina militar de esta gente que habia de ser la primera en el recibimiento de su magestad de cuya venida personalmente á Vitoria se supo este dia. Con esto pasó S. E. á Salinas á ver los puestos en que se habia de poner la gente de guerra llevando consigo á los capitanes Narria y Azurza, Sargentos mayores nombrados por Guipuzcoa para esta ocasion naturales y vecinos suyos, ayudantes los alfereces Juan de Cassa de Vante y Miguel de Aramburu dejando órden que les siguiesen las compañias como lo hicieron á la hora saliendo de la dicha villa por su órden llevando la vanguardia Mondragon y retaguardia Vergara llegaron á Salinas donde se tuvo nueva que su magestad no venia aquel dia y por no haber aloxamiento en la villa la de Mondragon se aloxó en la ermita de Sannur (acaso sea Zarimuz) en lo alto del puerto y una caseria que está junto á ella que es del alferez de esta compañia. La de Vergara en Marulanda. La de Placencia y Elgueta en Escoriaza, en Arechavaleta y la de Elgoibar en otras caserias.

(Se continuará.)

Curiosidades históricas de la Villa de Mondragon

COPIADAS «AD PEDEM LITTERÆ» POR

D. MIGUEL DE MADINABEITIA.

AÑO 1616.

(CONTINUACION).[1]

1615

Otro dia treinta del dicho mes reconocidos los puestos fueron marchando estas compañías á los confines de Guipuzcoa y Alava donde llegadas fueron puestas en un escuadron dejando en medio el camino real poniéndolas en unos llanos, heredades del capitan D. Andres Elejalde y Avendaño, vecino de la villa de Mondragon y de Salinas llamadas Iñurrieta que se alló allí su excelencia dió orden á la bandera de Mondragon que viniese porque la dejó en su aloxamiento é hizo de ella sola un escuadron en una montañuela eminente apartada buen rato de las otras donde habia de ser bien vista estuvo bien ordenado dando sus cargas de mosquetería y arcabucería al tiempo que el escuadron de abajo acababa la suya que pareció bien porque las daban con mucho concierto y destreza. Hubo en esta tropa mas de mil hombres.

Dispuesta así la gente y banderas aguardó su excelencia en el mismo camino con los nuncios de Guipuzcoa á su magestad y como iban entrando los grandes señores y caballeros y perlados les iba dando su excelencia la buena venida con la cortesía que á cada uno tocaba como tan gran cortesano cumpliendo con todos sin faltar en cosa alguna trabajando este dia muchísimo cansando dos caballos asi en esto como en el poner de los escuadrones fué cosa bien de ver y notar que para este dia era necesario un Tito Libio ó un Garibay

(1) Véase pág. 378.

nuestro natural padre de todos los historiadores á que se vió entrar su magestad con su corte en la mas áspera tierra de España toda junta con tantos grandes y títulos Consejos de Estado y Guerra parte del de Hacienda Real y Cámara con tanto aparato y grandeza de coches y carrozas y literas y carros y acémilas que precia un grande Ejército sin fin, pues le dió el dia ántes que acabasen de entrar en los límites de Guipúzcoa. La cual hizo este recibimiento con mas de mil hombres de guerra en siete banderas teniendo por su coronel á un tan grande soldado, tan gran principe y señor hijo suyo con muchos instrumentos de chirimias, trompetas, pífanos y atambores dando muchas cargas de arcabucería y mosquetería y ántes y despues de la llegada de los Reyes acercándose su magestad á los límites de Guipuzcoa salió del coche en que habia entrado en la ciudad de Vitoria y se puso á caballo, favor particular que hizo á Guipuzcoa y andó en ella siempre assi mientras el tiempo y aguas le dieron lugar. Llegó á los escuadrones donde estaba aguardándole el coronel y nuncios quien le hizo su debido acatamiento, su magestad le echó los brazos, inclinando mucho su persona el coronel le dijo lo siguiente:

Cosas hay señor, cuya grandeza con el silencio se declaran mas, y asi podré yo valerme por todos respectos para significar á V. Mag.d la estimacion y reconocimiento que tiene esta provincia de un favor y merced tan grande como la que Vra. Mag.d le ha hecho sirviendose de honrarla con su presencia. Los pechos por tierra ofrece á V.ª Mag.d lo que ella puede y debe que es la misma felicidad y servicio perpetuo. Respondió su mag.d con palabras de mucho agradecimiento y estima de su persona y de Guipuzcoa. Besóle la mano, hicieron lo mismo los tres números de ella, pasó á hacer lo mismo á la Señora infanta Reina y entretanto estuvo su mag.d mirando muy de espacio los escuadrones y vuelto el coronel le dijo que estaba bien lucida y en buena orden y bien puesta la infantería de Guipúzcoa. Respondióle el coronel que el tiempo habia sido tan breve que se podrian escusar las faltas por que habia caminado noche y dia para llegar aquella ocasion. Respondióle su magestad que todo lo que de aquello pasaba por sus manos se hacia siempre bien. Olgó mucho su magestad de ver el lucimiento, armas y destreza de la gente y la alabaron todos los grandes y señores mirándola con mucha atencion y espacio. Con esto pasó su magestad abatiendole todos las banderas y dandole muchas cargas de arcabucería y mosquetería dió orden su excelencia que la compa-

ñía de Mondragon le siguiese y le hiciese guardia aquella noche en Salinas y al punto desendió del carro el capitan guiando su gente y le siguió. Mandole el Virrey subiese á caballo y le acompañase y que el alferez viniese con la compañía; hizolo asi y fué con su excelencia quien le dijo que habia su magestad honrado y alabado mucho los escuadrones de que quedaba contentísimo pues se habia hecho tan cuerda y diestramente en el primer encuentro y recibimiento de Guipuzcoa y acertado á dar contento á su magestad y á su corte.

Llegado á Salinas entró esta compañía de guardia y arrimó las armas á la puerta de la iglesia junto á palacio y á la puerta de él se pusieron cuatro arcabuceros y una posta por que su magestad no tuvo guardia suya desde que entró en Guipuzcoa sino la de la infantería de ella quedándose á la fidelidad y amor de los guipuzcoanos. Su excelencia estuvo en ella hasta las diez de la noche y el capitan, alferez y sargento con cien soldados hasta la mañana volviendose el resto de la compañía al alojamiento de la noche ántes diósele el nombre al capitan que fué San Fhelipe. Su magestad mandó dar á los soldados de pan, vino, pescado, huevos, queso y otros regalos achas y velas y esta fué la primera guardia que se hizo en Guipuzcoa á su magestad. El Sr. Duque coronel y los nuncios dieron el parabien de su venida al Sr. Duque de Uceda ofreciendole de parte de Guipuzcoa todo lo que podian y debian á su grandeza, cuya era la máquina grandiosa y aparato increible de esta jornada y entregas hizo á Guipuzcoa mucha honra y merced.

A la mañana fué el señor coronel al cuerpo de guardia y muchos grandes y señores por haber en él personas particulares conocidas de ellos. Pidió el capitan de ella licencia á su magestad para besarle la mano con seis caballeros de su compañía, diósela y le dijo esto: Alegre y regocijado es este dia para la provincia de Guipuzcoa y villa de Mondragon, pues en él entra vuestra magestad por ellas haciendolas tan señalados favores y mercedes. Esta compañía que es de aquella villa se la ofrezco á V. M. en su nombre para su real servicio y mi persona como antiguo criado suyo de mi padre y pasados. Deje nuestro Señor acabar á V.ª Magestad acabar esta jornada con la salud y prosperidad que sus leales vasallos desean y la christiandad lo ha menester. Su magestad respondió con demostracion de amor que agradecia la voluntad con que habian salido á servirle. Luego le besaron la mano el capitan y los demás. Y á la señora infanta reina el capitan

á quien le encargó no disparase los arcabuceros respondiole que se cumpliria lo que mandaba. Luego se puso su magestad á caballo y la señora infanta en litera comenzaron á caminar por entre los coseletes y mosquetes y pasando un tiro de arcabuz le dieron sus cargas.

(Se continuará.)

IPUI BERRIYAK.[1]

AZALKAYA: Sayatu ezkero,
zerbait da espero.

Putzu eder batian
zalarik atia,
burutara zitzayon
alde egitia;
esanaz—beti emen
nago aspertua,
beti gauza batian
¡au gauza tontua!
nayago det kanpora
piska bat atera,
echolak eta beste
gauzak ikustera.
Asi zan juaten bere
pauso mansarrian;
ikusi zuben echol
andi bat bidian;
—¡A! zer gauza ederra
ageri dan orchen,
ikusi gabe eztet
lajako orisen.
Igotzen abiyatu
zan ol zar batian,
bañan nola oituba
etzeguen artian,
erori zan amilka,
eta jorik lurra,
bertan iltzan autsirik
bere lep-ezurra.
. . . . . .
. . . . . .
Onek erakusten du
gu ere nolatan,
ez geran kontentatzen
geronen lanetan;
beti sartu naidegu
besteren gauzetan
ta oker ateratzen
gera geienetan.

JOSÉ ARTOLA.

(1) Fábulas premiadas con *un objeto de arte* en los Juegos florales celebrados en esta Ciudad en 1886. (Véase pág. 85.)

Curiosidades históricas de la Villa de Mondragon

COPIADAS «AD PEDEM LITTERÆ» POR

D. MIGUEL DE MADINABEITIA.

AÑO 1616.

(CONTINUACION).[1]

Aquella noche envió su magestad á decir al capitan queria ver forjar un mosquete arcabuz en Mondragon, pues habia de pasar por allí. Respondióle que para su llegada estaria aprestada la fragua con sus oficiales. Envió luego dos soldados á Mondragon para que previniese la villa al Capitan Hierónimo de Aybar veedor de la fábrica de armas que estaba allí tuviese aprestada y prevenida la forja de mosquetes y arcabuces y así se hizo.

Llegando su magestad cerca de aquella villa empezó á hacerle una salva que le estava prevenida de mill y quinientos mosquetes puestos á la entrada de ella que le pareció muy bien y duró mucho. Entrando en élla le llevaron á la fragua del maestro Francisco de Leorraga donde se apeó y el capitan Aybar le besó la mano y le dijo que tenia en esta provincia en diversas casas suyas armas para ochenta mil hombres, aunque este verano se habian sacado por su mandado para mas de treinta mil y todas aventajadas á las que hoy se forjaban en todo el mundo. Vió su magestad la forja y barreno de mano de espacio, púsose á caballo y volvió su viaje para Oñate. Ordenóle el señor

(1) Véase pág. 411.

Duque Coronel á la compañía de Vergara pasase á Oñate á hacerle guardia y así lo hizo yendo por el áspero camino de Ergüin y la hizo aquella noche treinta y uno de Octubre. Desde allí salió su magestad habiendo oido misa en la iglesia mayor para Villareal donde le hizo guardia la compañía de la misma villa cuyo capitan era D. Juan de Aguirre y la de Idiazabal.

La siguiente noche llegó su magestad á Villafranca donde le hizo guardia la de Segura cuyo capitan era Lope de Alcibia, alferez D. Juan de Zarauz. Tenían estas compañías gente lucida, diestra y bien armada.

Desde allí caminó su magestad á la villa de Tolosa en cuya entrada le aguardaron muchas compañías en escuadrones ordenados por el señor Duque coronel. El cuerno[1] derecho de la vanguardia tenia la compañía de la misma villa que fué muy lucida y bien armada con coseletes y picas y arcabucería cuyo capitan era D. Bernardo de Atodo, Caballero de la órden de Sanctiago, su alférez Martin Ruiz de Ayaldeburu. El cuerno izquierdo tenia la compañia de Azpeitia y la de Azcoitia que se señalaron en su lucimiento y destreza gallardamente. El Capitan de Azpeitia era D. Francisco de Vicuña y Alzaga, su alférez Juan Martinez de Goyaz, el de Azcoitia Francisco Lopez de Irarraga y su alférez Juan Martinez de Aguirre. Acudieron estas villas á su obligacion con mucha costa de vestidos y galas y la gente bien disciplinada.

La de Areria fué una de las buenas, lucidas y bien armadas, y en mucho número que salió en Guipuzcoa dignamente alabada cuyo capitan era Lorenzo Ladron de..... alférez..... Halláronse aquí las de Cestona, Aya, Cizurquil, Regil con Vidania, Asteasu, Legazpia, Cegama, Amezqueta con Abalcisqueta, Ataun, Legorreta con Gainza, Zaldivia, Alzaga, Arama, Isasondo con los *talcos* (?) Orendain, Baliarrain, Icazteguieta, número de tres mill infantes, gente gallarda robusta diestra y para mucho trabajo y efecto.

Quedóse la de Segura por órden de su excelencia cerca de allí, dos escuadrones dieron sus cargas diestramente y con gran concierto, aunque el tiempo le ayudó poco agradó mucho á su magestad esta infantería, su destreza, su lustre y armas.

Desde aquí donde hizo noche y la guardia hizo la compañía de la misma villa, pasó su magestad á la de San Sebastian camino largo y

(1) *Cuerno:* asi dice,

difícil. Estaba hecho su alojamiento en Hernani y la jornada desde allí á Fuenterrabía mudó su magestad de parecer, y con razon por ver aquella villa tan nombrada frontera de Francia, fortaleza y puerto de mucha contratacion de naciones estrangeras, teniendo otro suyo que es el Passaje el mejor de toda esta costa, capaz de armadas muy grandes. En el real de aquella villa que es bien grande y espacioso aguardaron á su magestad veinte y dos banderas de infantería de Guipuzcoa. La de Deva puerto de mar cuyo capitan era Nicolas Bañez de Isasi, alférez Domingo de Gorasu, sargento Juan de Echavarria.

La de Motrico su Capitan Martin Ochoa de Olazabal alferez Pedro Daniel de Aguirre. La de Guetaria el pagador Juan Lopez de Zarauz y alférez el capitan Urquiola. La de Zumaya, Orio y la de la misma villa con gran número de infantería, cuyo capitan era Juan Lopez de Arriola, alférez Juan de Gayangos y Sargento Juanes de Orguindain. Fué muy lucida y costosa de vestidos armada con picas y coseletes y mucha arcabucería tan lucida como lo es ella en todas sus cosas.

La de Hernani hizo una manga sobresaliente, dió algunas cargas con mucha destreza. Llegáronse á estas compañías otras del dia ántes hasta el número de veinte y dos banderas de las cuales hizo su excelencia un egército en escuadrones hasta número de cinco mill hombres en opósito suyo. Habia en la mar doce bergantines, dos barcos mayores y un navío con su artillería todo lleno de infantería y marineros y en llegando su magestad á la cuesta de San Bartolomé empezó la artillería del castillo de las murallas y de la mar á hacer una bellísima salva y responder la infantería de los escuadrones con gran destreza y bizarría. Bien mostró su excelencia del coronel ser gran soldado y Guipuzcoa estar bien disciplinada y diestra; parece se hundía la tierra y estremecía la mar con tan terrible estruendo, fuego y humo. Estaba á la puerta de la villa la guarnicion del sueldo de su magestad puesta en escuadron por órden de su excelencia cuyo capitan general es y el armado con su pica al hombro en los escuadrones de Guipuzcoa como su coronel como lo estuvo en Salinas y Tolosa. Tenia á la vanguardia de estos escuadrones la misma Villa. Fué bien de ver este acto de milicia así por mar como por tierra y desde el puesto que su magestad tenia no se escapaba cosa. Holgóse mucho alabólo y con razon, pues halló en un rincon montañoso como este, llave de España y Francia una tan fuerte cerradura, perpétua seguridad de su real corona, espanto y terror de sus enemigos por remotos

que estén pues aquí por tierra se defiende sus reinos de ellos y por mar los inquieta y oprime en todas partes sulcándola con sus naos hasta Levante y las Indias Orientales y occidentales, dando vuelta al universo como lo hizo Juan Sebastian Delcano,[1] hijo suyo.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

Han sido admitidas las dimisiones que de los cargos de concejal y Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, ha presentado, por motivos de salud, el Sr. D. José Machimbarrena.

Esta renuncia ha sido sentida por el pueblo, que aprecia, como es justo, las cualidades de ilustracion, diligencia y patriotismo que el Sr. Machimbarrena ha demostrado en el ejercicio de su importante cargo, en el que se habia granjeado la estimacion general, segun lo prueba el sinnúmero de personas de todas clases que acudieron á enterarse del estado de su salud durante la grave enfermedad que últimamente ha padecido, y de la que por fortuna se halla ya repuesto.

El Excmo. Ayuntamiento, por unanimidad, le ha manifestado, en honroso documento, el sentimiento que le causa el verse privado de su valioso concurso.

La noche del juéves 23 del corriente, se celebró en el Teatro Principal de esta Ciudad, con objeto de socorrer á las familias de las víctimas del incendio que ha sufrido recientemente el Teatro de la Opera Cómica de París, una escogida funcion, á la que acudió selecta y numerosa concurrencia.

(1) He puesto Delcano por no quebrantar la fidelidad de copiante, pero soy partidario de Elcano por las razones con que alguna vez he de demostrarlo.